

Voces gráficas en torno a la diversidad funcional: hacia la educación inclusiva desde el cómic contemporáneo

Graphic voices around functional diversity: towards inclusive education from contemporary comics

Noelia Ibarra-Rius

Universidad de Valencia

Noelia.Ibarra@uv.es

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0001-5822-374X>

DOI: 10.17398/1988-8430.34.171

Fecha de recepción: 10/03/2021

Fecha de aceptación: 26/04/2021

Esta obra está publicada bajo una licencia Creative Commons



Ibarra-Rius, N. (2021). *Voces gráficas en torno a la diversidad funcional: hacia la educación inclusiva desde el cómic contemporáneo*. *Tejuelo*, 34, 171-194.

Doi: <https://doi.org/10.17398/1988-8430.34.171>

Resumen: Frente a la distorsionada imagen que de la diversidad funcional desde la literatura infantil y juvenil se ha transmitido, la autora investiga sobre su representación en el cómic contemporáneo como espacio clave para el diálogo con el lector. A través de una tríada de cómics protagonizados por personajes femeninos infantiles y juveniles con diversidad funcional, la investigadora incide en la erradicación de restrictivas concepciones de la diferencia como problema que debe ser neutralizado y profundiza en las posibilidades de la historieta para la educación literaria e inclusiva y la renovación del canon de aula.

Palabras clave: educación literaria; cómic; diversidad funcional; educación inclusiva.

Abstract: Faced with the distorted image of functional diversity that has been transmitted from children's and young people's literature, the author investigates its representation in contemporary comics as a key space for dialogue with the reader. Through a triad of comics starring female child and youth characters with functional diversity, the researcher emphasizes the eradication of restrictive conceptions of difference as a problem that must be neutralized and delves into the possibilities of the comic for literary and inclusive education and the renewal of the classroom canon.

Keywords: literary education; comics; functional diversity; inclusive education.

Introducción

En los últimos tiempos, la representación ficcional de la diversidad ha despertado el interés de los especialistas del área de didáctica de la literatura y la lengua, tal y como revela el incremento de contribuciones en torno a la temática en sus diferentes posibilidades. De acuerdo con la investigación de Ibarra y Ballester (2020), la comunidad académica ha abordado con creciente atención tanto la diversidad cultural, como la afectivo-sexual, funcional o de forma más amplia, la diferencia como rasgo inherente a todo colectivo humano.

En el caso de la diversidad funcional, expertas como Pomares (2014) han denunciado la visión distorsionada que desde su representación a lo largo de la historia de la literatura infantil y juvenil con frecuencia se ha transmitido. Así, Grande Esteban (1996) en su detallado estudio muestra cómo el folclore popular plantea la minusvalía como un castigo por una culpa y su compensación con

cualidades excepcionales. De esta manera, “se perpetúa la noción de que las personas con minusvalías no son *normales*” (Grande Esteban, 1996, p. 204), por lo que las estructuras sociales se refuerzan desde la exclusión de la diferencia y su estigmatización social. La cartografía documental efectuada por este estudioso desvela cómo este prejuicio se repite en la literatura infantil y juvenil a lo largo del tiempo y persiste hasta finales del siglo XX, con la excepción de un escaso número de obras en el caso concreto de la literatura infantil y juvenil española más reciente, en las que los personajes con diversidad funcional trascienden la representación del trastorno como una deficiencia y se aproximan a seres verosímiles con los que el lector puede identificarse.

Esta carencia manifiesta de obras y personajes, denunciada hace ya un cuarto de siglo, se condena también desde aportaciones más próximas a nuestros días, así en Hoster y Castilla (2003), Pena (2014) o Llorens, Pomares y Belda (2020). Si bien a partir de la última década Pomares (2014) detecta un ligero aumento del número de títulos destinados al público infantil y juvenil en los que figuran personajes con diversidad funcional, como reflejo de los distintos cambios acontecidos en las sociedades contemporáneas y, en consecuencia, en su representación. No obstante, las figuraciones literarias construidas para abordar la temática con frecuencia adolecen de defectos que no solo lastran la ficción argumental sino que inciden en la perpetuación de creencias, imágenes y estereotipos negativos, fruto de nociones tradicionales que conciben la diversidad funcional de forma peyorativa o como el término negativo en una supuesta comparativa con el modelo normativo.

De ahí propuestas como la ofrecida por la Fundación Germán Sánchez Ruipérez (2007), centradas en la selección de obras de calidad respecto a la temática o las diferentes nóminas de títulos ofrecidas en los trabajos de los investigadores anteriores. Desde diferentes perspectivas, tanto Hoster y Castilla (2003), como la Fundación Germán Sánchez Ruipérez (2007) Pena (2014), Pomares (2014) o Llorens, Pomares y Belda (2014) parten de la premisa de la relevancia de la literatura, y en especial la literatura infantil y juvenil, como vía

destacada de intervención social, visibilización e integración de la diversidad funcional en las sociedades contemporáneas. A partir de este pilar conceptual común se reivindica también la necesidad de fuentes y recursos específicos de calidad accesibles para todos los implicados en la construcción de sociedades plurales con la educación lectoliteraria como vector de especial incidencia. Por este motivo, desde distintas ópticas desembocan en criterios de selección de los distintos repertorios y ofrecen sintéticas exposiciones de las tramas, pues en definitiva responden a la urgente necesidad de presentación de referentes ficcionales de calidad literaria, expresada por la Fundación CNSE para la Supresión de las Barreras de Comunicación de la forma que sigue:

...también hay que hacer un llamamiento a los agentes culturales sobre el reflejo que la discapacidad tiene en las lecturas que se ofrecen a los niños y niñas, ya que a lo largo de la historia de la literatura infantil se ha mostrado una visión distorsionada de la misma; las personas que vivimos con esta condición, en muchos casos hemos sido personajes excluidos, marginales e infelices cuya única salvación era convertirse en aguerridos guerreros o príncipes esbeltos. Hay que tender a contar historias y aventuras en las que aparezcan personajes con discapacidad, evitando el sentimentalismo y la caridad en sus caracterizaciones. No obstante, aplaudimos a todos aquellos autores y autoras que deciden incluir en sus textos personajes con esta realidad, ya que su contribución nos permite ser más visibles y ser más ciudadanos (2007, p. 8).

En este sentido, nuestro trabajo pretende profundizar en una de las posibilidades, a nuestro juicio, más destacadas para una educación lectora e inclusiva: el cómic. Diferentes colectivos han utilizado la historieta como instrumento de comunicación de determinadas temáticas, así, por ejemplo, cómics centrados en el tratamiento del racismo o la inmigración (Ibarra y Ballester, 2015) o en las distintas concreciones de la diversidad funcional (Pomares, 2014). Sin embargo, nuestra contribución no pretende abordar esta vertiente articulada en torno a la explotación del cómic procedente en gran número de ocasiones de encargos institucionales y construido de acuerdo con la finalidad exclusiva de transmisión del mensaje solicitado de forma didáctica, sino centrarse en una serie de obras de probada calidad, refrendada además por un indiscutible éxito entre el público, de la

denominada novela gráfica, desde las que incidir en la necesaria alfabetización visual del lector competente y el desarrollo de su competencia lectora, pero también en su desarrollo personal como ciudadano.

De esta forma, nuestra investigación se centra en una muestra representativa de títulos en los que se abordan diferentes posibilidades de la diversidad funcional sin un atisbo de complacencia, dramatización lacrimógena o tergiversación de la información objetiva en torno a la temática. De acuerdo con esta premisa se ha seleccionado una tríada de obras paradigmáticas en cuanto a la representación de la diversidad funcional en el cómic iberoamericano contemporáneo se refiere, precisamente por la ruptura que suponen respecto a figuraciones previas, ancladas en concepciones tradicionales restrictivas. Así, *María y yo* (2007), *Habla María* (2020) y *Una posibilidad entre mil* (2009) conforman la muestra de esta investigación.

Entre las notas comunes de las obras anteriores, además de la diferencia de perspectiva en el tratamiento de la temática destacamos el marcado componente autobiográfico como eje de la construcción de las tramas y la consciente apuesta por el esbozo de un retrato verosímil de la diversidad funcional, tanto a través de sus protagonistas infantiles y juveniles, como de los adultos que les rodean y con los que los que lectores de diversa índole pueden identificarse y a los que aproximarse. En este aspecto también coinciden las tres obras, pues las tres erigen como protagonistas a personajes femeninos infantiles y juveniles, pero no necesariamente tienen al lector infantil como destinatario exclusivo, sino que interpelan a un lector que puede comprender tanto el adulto como el adolescente. Así, dos niñas cuyo nombre es María y una bebé llamada Laia se convertirán en protagonistas de las historias gracias a la construcción biográfica que de ellas sus progenitores como narradores personajes efectúan. De esta manera se logra un rico juego de perspectivas, en el que destaca la riqueza del intento del adulto por reflejar la voz de la niña y al tiempo, incorpora su reflexión y vivencia de determinados episodios vitales. A través de su lectura se promueve por tanto, la convivencia y la integración social desde el

reconocimiento, la empatía y la visibilización, pero al mismo tiempo, la muestra planteada permite incidir en la ampliación de las fronteras del canon de aula desde una de las posibilidades con frecuencia olvidadas pero de gran potencial en la configuración de un itinerario lector de creciente complejidad e indudable atractivo entre el alumnado de los diferentes niveles educativos: el cómic contemporáneo, a través de obras que no necesariamente se han pensado para el joven de secundaria o bachillerato como lector modelo, pero que pueden contribuir al desarrollo de su pensamiento crítico y su competencia lectora.

1. *María y yo*

Sin ánimo de avivar la polémica en torno a la pertinencia del término conocido como novela gráfica, pues excedería los límites de esta investigación, lo cierto es que la extensión de este formato ha contribuido de forma clave a la apertura del cómic hacia nuevos públicos y nuevos espacios de distribución. Asimismo, la variedad temática característica de la novela gráfica y su vocación autoral le ha permitido incidir en el cambio de concepción de su lector modelo como exclusivamente infantil y conectar con un receptor adulto. En esta modificación de su valoración social y de su creciente protagonismo mediático en nuestro país, ha desempeñado un papel esencial la creación del Premio Nacional del Cómic, pero también la publicación de tres obras clave: *Arrugas* (Premio Nacional del Cómic, 2008, entre otros galardones) de Paco Roca, *María y yo* de María Gallardo y Miguel Gallardo y *Una posibilidad entre mil*, de Cristina Durán y Miguel Ángel Giner.

Las tres obras suponen un notable éxito de público, reflejado entre otros aspectos en las numerosas reediciones y traducciones a otras lenguas, pero sobre todo constituyen una tríada fundacional en cuanto a la metamorfosis del supuesto *target* modelo del cómic, además de exponentes de la denominada medicina gráfica y emblemas fundacionales de las posibilidades de apertura del cómic a temáticas caracterizadas por su especial relevancia e incidencia social. Sin embargo, en este trabajo no abordaremos *Arrugas*, pese a su notable

interés, ya que como criterio de inclusión hemos definido el parámetro de títulos protagonizados por personajes infantiles y juveniles femeninos, con el objeto, entre otros de ampliar las fronteras del canon de aula mediante posibilidades como las que presentamos.

La extraordinaria acogida de crítica y público de *María y yo* se plasma asimismo en los diferentes galardones obtenidos, entre ellos, el Premio Nacional del Cómic de Cataluña en 2008, como también en la creciente atención recibida por parte de los medios de comunicación generalistas. A través de una gira de presentaciones, charlas y encuentros que reúne a Roca y Gallardo y con la que recorren numerosos puntos de la geografía española, se genera una sinergia entre ambos que culmina en una nueva publicación conjunta en Astiberri: *Emotional world tour: Diarios itinerantes* (2009). Inicialmente concebida como un cuaderno de viaje en el que se recogieran las peripecias de la gira, *Emotional world tour* supera con creces las expectativas de partida y brinda además una suerte de epílogo a *Arrugas* y *María y yo* a través de la explicación de los autores de sus motivos para crearlos con la que abren el título (Gual, 2014).

Años después de la publicación de *María y yo*, en 2010, Félix Fernández Castro realiza un documental de 80 minutos sobre la obra, protagonizado por el autor y su hija, María. En 2015 Astiberri publica *María cumple 20 años*, obra centrada en los cambios y concomitancias en la relación paterno filial y con el entorno ocho años después de la obra fundacional, con una María ahora veinteañera.

“María tiene 12 años, una sonrisa contagiosa, un sentido del humor especial y tiene autismo” con estas palabras clausura Gallardo los dos párrafos introductorios a *María y yo*. El planteamiento de estas dos primeras páginas resulta revelador de la perspectiva adoptada por el autor en las sucesivas: en primer lugar, nos presenta a María con un retrato en trazo rojo enmarcado en negro, los dos colores clave en la configuración visual de la obra, y a continuación, precedido de un avión, nos ofrenda en un largo párrafo la primera presentación de su protagonista: “María vive con su madre en Canarias. A 3 horas en avión

de Barcelona, donde vivo yo. A veces nos vamos de vacaciones los dos juntos a pasar una semana en algún resort del sur de Gran Canaria frecuentado por alemanes y otros guiris”. La búsqueda de la primera conexión con su lector resulta impecable a través de la ubicación del foco central en su protagonista femenina, una niña que vive con su madre, a cierta distancia de su padre y con la que él comparte algunos períodos. Una vez establecida la identificación con la que parece ser, a juicio de la información recibida, la historia visual de la relación de una niña con sus progenitores, en particular con el padre, se subraya el eje argumental: “Ésta es la historia de uno de esos viajes, volviendo de Barcelona y aprovechando los últimos días del verano. En uno de esos hoteles. En esos viajes María y yo hablamos, reímos, hacemos listas de gente y comemos hasta hartarnos”.

La normalidad preside esta primera caracterización de lo que podría ser un diario de viaje articulado en torno al narrador autobiográfico adulto y su relación con su hija María, pues estructuras familiares como la descrita han penetrado hace décadas tanto en la literatura como en la literatura infantil y juvenil contemporánea. Un breve párrafo de apenas tres líneas y media cerrará esta primera presentación, de nuevo estructurada en torno al nombre propio que preside el cómic: María, como sujeto de una oración simple en la que se proporciona una consciente selección de los rasgos que posee cuidadosamente ordenados, la edad, la contagiosa sonrisa y el humor especial y por último, introducido mediante la copulativa y la repetición del verbo tener con el que se iniciaba, autismo.

Como destaca Hervás en su epílogo (2007), Gallardo persigue a través del volumen la comunicación con sus lectores a través de imágenes claras y sintéticas, al igual que si fuéramos María, y la transmisión de su mensaje de manera simple, breve e inequívoca: las sensaciones y emociones de María, su padre y su entorno. De hecho, para Hervás uno de los grandes atractivos del libro estriba precisamente en la erradicación de numerosos tópicos en torno al autismo, pues a través de su protagonista el lector se aproxima a una persona real que no permite el encarcelamiento en adjetivos como distante o fría y cuyas

acciones siempre tienen un claro significado para ella, si bien este puede no resultar tan obvio para el entorno. La singularidad de María es reemplazada por una caracterización emocional desde la que el lector puede aprehender sus formas de demostrar el afecto y sus estrategias comunicativas. De esta singular manera, basada en la empatía y en la implicación personal a través de la lectura, comprende que la diferencia que en apariencia la distanciaba de un patrón neurológico típico la convierte en realidad en “única al igual cualquier otro ser humano”, tal y como reza en su camiseta con la que aparece representada en la portada caminando junto a su padre.

Gallardo resquebraja la estigmatización del personaje autista como un ser singular en torno al que debe girar el nudo argumental mediante un sencillo y entrañable conjunto de anécdotas vividas durante una semana compartida con su hija en un resort. La trama, por tanto, no se estructura en torno a una acción trepidante o un supuesto problema cuya superación constituye la única estrategia para la integración, sino que opta por una sucesión de episodios de carácter autobiográfico, ordenados y modulados a partir del tamiz de la ficción como testimonio de las rutinas, retazos vitales, comportamientos y escenas. El recuerdo de una semana se convierte en táctica compositiva, legitimada por la participación del narrador en las acciones e imprime proximidad y verosimilitud al particular cosmos íntimo que retrata y del que solo podemos participar si como lectores poseemos la sensibilidad requerida. La elección del narrador personaje teje un hilo conductor que hilvana el componente afectivo sin deslizarse hacia el sentimentalismo fácil, la descalificación o la hipérbole sin fundamento como base de la desesperanza y se erige en garante del equilibrio entre la mirada paterna y la externa representada a través de diferentes rostros y sus nombres.

Un correlato de este equilibrio puede apreciarse en el delicado y al tiempo, ponderado cromatismo, articulado en torno a la sinfonía rojo-negro con la que se presenta el depurado trazo a través del que el lector puede sumergirse sin miedo a quedar atrapado en una maraña de falacias informativas o exageración de caracteres para lograr la catarsis. La aparente simplicidad del dibujo y su trazo, próximo por momentos a

la caricatura, se fusionan con una escrupulosa economía y sencillez lingüística como tácticas de inmersión en la realidad cotidiana de un padre con su hija y la búsqueda de recursos comunicativos en la que el dibujo ocupa el lugar más destacado. Bien desde los pictogramas que nos presenta de forma específica como vía de estructuración, planificación y anticipación de actividades de indudable utilidad para las personas con autismo y en especial para María, como también a lo largo de todo el cómic, Gallardo apuesta por las posibilidades del dibujo como forma de comunicación privilegiada y en este sentido, convierte *María* y *yo* en una suerte de metareflexión y apuesta en torno a las posibilidades y el potencial del noveno arte.

2. Habla María. Una novela gráfica sobre el autismo

La conexión entre *María y yo* y *Habla María. Una novela gráfica sobre el autismo* (2020), editada en primer lugar por Océano en México y en España por Astiberri, resulta evidente no solo por la coincidencia temática, los nombres de las protagonistas inspiradoras de las historias y el marcado componente autobiográfico declarado, sino que además se apunta desde la misma dedicatoria y se retoma después en una suerte de estructura circular en las viñetas finales. Bernardo Fernández, Bef, plasma de forma gráfica en su página fundacional, previa incluso al prólogo de Liniers, su voluntaria vinculación con Miguel Gallardo a través de la gestación de una genealogía afectiva, reflejada en la dedicatoria a su “hermano Miguel Gallardo, a quien el día que lo conocí le dije: No lo vas a creer, pero igual que tú, estudié con los maristas, fui punk, dibujo cómics y tengo una hija con autismo que se llama María”.

La relación fraterna con la que enmarca la obra y desde la que establece un diálogo manifiesto con *María y yo* cierra la espiral argumental con la elevación de Gallardo a cita de autoridad a través de estas palabras “como sugiere mi amigo Gallardo todos los que la amamos pensamos poco en el futuro”, complementadas con un homenaje gráfico a partir de la recreación de la portada en la que Miguel y María caminan de espaldas al espectador. En este caso, la

actualización de Bef presenta su propia silueta y la de su hija andando de la misma forma que Miguel y María, vestidos con sudaderas en tonalidades semejantes, pero sin la leyenda que rotulaba la camiseta de María: “I’m unique just like everyone else”. El diálogo intertextual apela a los conocimientos del lector de ambos títulos para entrar en su juego al trascender la mera referencia y expandir los límites de la viñeta mediante la reunión de ambos autores en una librería en México y en la que Bef presentará a Gallardo y su obra. Al imperativo deseo de un participante en el acto “quiero saber qué es el autismo”, Bef responderá gracias a diferentes viñetas en las que plasma la comparación del cosmos con una gran orquesta sinfónica en la que todos tocamos un instrumento tradicional, pero las personas con autismo tocan instrumentos “exóticos, afinados en otras escalas”, cuya música es hermosa pero “es solo que no estamos acostumbrados a escucharla”.

Frente al inicio *in media res* de *María y yo* en uno de los períodos compartidos por padre e hija en un hotel, sin analepsis o prolepsis que puedan ser interpretadas como justificación de una situación, y en consecuencia, singularización y dramatización de determinados episodios, *Habla María* delinea con precisión la biografía de su protagonista y, al tiempo, explora la repercusión en su entorno más inmediato desde el dibujo de sus reacciones y emociones a partir de toda una interesante galería de recursos gráficos que contrasta con la perseguida sencillez en el esbozo de los personajes y la ausencia de elementos innecesarios. La historia se remonta así hasta la gestación de la protagonista y la acompaña hasta los nueve años gracias a la cuidada alternancia de dos voces: la de María y la de su padre, Bef.

Bef como narrador-personaje escenifica un proceso de duelo en sus diferentes fases, que culmina con la progresiva superación a través de la aceptación y la reinención de las pautas de la relación paterno filial a partir del amor absoluto por la hija como clave para la esperanza. En este sentido, el foco argumental se estructura en torno al diagnóstico como hito que articula las trayectorias vitales de los implicados, desde las primeras sospechas y el silencio de la pareja entre sí al respecto, pasando por las diferentes consultas médicas y la confirmación de los

peores vaticinios que el matrimonio podía albergar, así como la brecha comunicativa que establece en la relación conyugal.

El cromatismo sostiene esta hipótesis, pues toda la primera parte se decanta por la preeminencia del azul como símbolo del Trastorno del Espectro Autista (TEA). La representación del progresivo descenso anímico del padre hasta la depresión se plasma de forma contundente desde el sofá que lo engulle y lo precipita al abismo en el que cae y en el que queda atrapado en posición fetal, abrazado por la más absoluta oscuridad y silencio. La tristeza inunda las páginas de negro como preludio de un futuro sin opciones para su protagonista y se clava como una estaca en las cabizbajas cabezas de Bef y Rebeca ante la incomprensión y reiteración de falsos tópicos por parte de su entorno, presentados como benevolentes consejos. Así, por ejemplo, los bocadillos pertenecientes a personas sin rostro ni nombre les arrojan falacias como que el autismo “es por la vacuna que te pusiste con la niña” o explicaciones tan carentes de todo fundamento científico como “es que no juegas con ella”, “no le diste el pecho lo suficiente”, “Rebeca es muy absorbente con la niña”, “eres un padre muy ausente” o la atribución a las diferentes rarezas de las respectivas familias y la transmisión hereditaria. A nuestro juicio aquí radica otro de los hallazgos de esta obra, pues cuestiona cómo los prejuicios, los mitos y la falsa información se transmiten con el disfraz de las falsas promesas y los benignos propósitos y cómo pueden calar a través de la sobreexposición al entorno en momentos de debilidad y desesperanza extrema.

El punto álgido se alcanza con la concatenación de dos episodios: la bienintencionada recomendación procedente de una tía de la familia, según parece de un padre que tiene el don de la curación, pero que en la breve conversación que mantiene con Bef ya le desvela que se trata de un sacerdote del que dicen puede curar el autismo, seguido de la visita a un doctor que diagnostica por Skype y afirma eliminar completamente los síntomas del autismo gracias a su tratamiento con enzimas de estómago de vaca. En la breve consulta, este personaje desprovisto de nombre propio, al que se alude mediante

la fórmula de tratamiento “el doctor”, no permite formular ninguna pregunta, como tampoco interacciona con la paciente o los familiares que presencian atónitos la escena y se limita a remitirlos a la asistente para concertar una nueva cita con la correspondiente tarifa. Después del abono de dos mil pesos, Bef consigue la información relativa a la especialidad del doctor: ciencias biológicas. Sin embargo, pese a la clara percepción de la estafa médica desde la que se propugna una errónea concepción del autismo como un problema que debe solucionarse a ultranza, Bef y Rebeca no son capaces de intercambiar comentarios al respecto. Por este motivo, con la reconstrucción que desde la memoria efectúa años después, Bef interpretará este retazo vital como muestra paradigmática de la suma de acontecimientos que de forma indefectible y progresiva desintegró su relación afectiva con Rebeca.

A través del retrato de personajes como el anterior galeno se desliza en la historia la crítica hacia el incorrecto ejercicio de la medicina y las lagunas del sistema que permiten la proliferación de vendedores de humo. Frente al oscurantismo que la ignorancia y los prejuicios arrojan sobre la familia, el tránsito a la esperanza viene marcado visualmente por la irrupción del color a partir de un acontecimiento decisivo, las palabras: “hay todo por hacer”. A partir de esta oración se inicia el ascenso progresivo hacia la luz y el color como metáforas de la esperanza y la alegría que presidirán el largo camino, pero repleto de nuevas posibilidades.

Desde esta óptica, el autor construye *Habla María* como un personal testimonio gráfico en torno a la paternidad y el autismo, caracterizado por el mensaje de esperanza que pretende transmitir a los familiares, pero también en torno a las relaciones interpersonales de los componentes del entorno más directo. Directamente vinculada a la apuesta por las posibilidades del cómic como vía de comunicación privilegiada de Gallardo, Bef profundiza en su potencial terapéutico como vía de explicación personal y de comprensión de un período clave de su vida mediante su representación gráfica y al tiempo, de catarsis purificadora del duelo experimentado. Así, por ejemplo, en su

escenificación de la paternidad se aprecia la huella de su propia infancia y juventud, subrayada además mediante la comparativa entre determinados episodios vividos por él como exégesis de los vividos a través de María.

La autoexploración no se detiene en la radiografía de aquellos sentimientos inconfesables que en momentos de debilidad asaltan al narrador, como la envidia al observar en su sobrina aquello que ya percibe que no podrá vivir con su hija, sino que ahonda en las consecuencias del duelo a través del examen detenido de la relación de la pareja. Sin un ápice de crítica o rencor en torno a las actitudes adoptadas por cada uno de los miembros del matrimonio para afrontar el autismo de su hija, Bef disecciona los errores y personifica el silencio, la soledad y el aislamiento individual como parte de un proceso lento de separación que culmina en el divorcio.

Al igual que en toda la obra, Bef conecta con su lector gracias a la sinceridad en la plasmación de sentimientos tan complejos como el miedo, la desilusión, el dolor, la envidia, la tristeza o la frustración, pero también le ofrece un mensaje de esperanza mediante la reconstrucción y reinención vital que él mismo personifica. Tras un paréntesis temporal vemos cómo Bef ha conocido a otra persona, se ha casado, ha tenido una niña con ella llamada Sofía y ha integrado a María en la nueva estructura familiar. La normalización viene de la mano del humor característico de esta obra y del aprendizaje vital interiorizado hasta el momento, pues ahora cada vez que debe presentar a María no se detiene en explicaciones innecesarias y opta por: “Ella es mi hija María; no saluda porque es estrella de rock”.

Si bien la voz predominante no corresponde a la protagonista sino al narrador-personaje, destaca su intento de representación de la percepción del mundo por parte de su hija a través de viñetas en las que María se convierte en protagonista absoluta. Así, por ejemplo, de su cabeza vemos explotar una rica amalgama de colores, que a través de diferentes formas salen al exterior, como metáfora del complejo universo que habita en su interior y que Bef como padre reconoce

desconocer totalmente o contemplamos atónitos un dinosaurio que solo ella parece ver, pero que imprime su transparente presencia en la portada. De acuerdo con el tono general del volumen, la escena es presentada sin ápice de dramatismo con el objetivo de involucrar a su lector en la compleja tarea de crear un espacio en el que la voz de María pueda tener lugar, un mundo en el que las diferentes maneras de habitar puedan coexistir. Compartimos en este sentido, las palabras de Liniers: “el amor tiene muchas formas y en este caso, tiene forma de libro” (2020:7).

3. Una posibilidad entre mil

En 2009 Cristina Durán y Miguel Ángel Giner publican *Una posibilidad entre mil* con la que se adscriben a la estela inaugurada con *María y yo* y *Arrugas*. Después de tres ediciones de la obra en Sins Entido, agotadas en la actualidad, en 2017 publican en Astiberri un volumen integral con el título *Una posibilidad entre mil* en el que recogen dos obras publicadas inicialmente por separado, la citada *Una posibilidad entre mil* y *La máquina de Efrén*, junto con material inédito hasta el momento: cuadernos de viaje, bocetos, un nuevo epílogo y páginas de guion. Al igual que las obras de Gallardo y Roca, *Una posibilidad entre mil* obtiene rápidamente el beneplácito de la crítica y del público, así como el interés de los medios de comunicación que iteran etiquetas clasificatorias como cómic social o medicina gráfica para reivindicarlo como extraordinario ejemplo de las posibilidades de divulgación y comunicación de temas complejos a diferentes colectivos de lectores a través del noveno arte.

Al igual que en las obras examinadas, *Una posibilidad entre mil* presenta un fuerte componente biográfico, reflejado aquí a través de un pautado equilibrio entre el punto de vista compartido y el personal de cada progenitor, desde el que se establece de forma rápida una conexión con su receptor. Como también centra la representación de la diversidad funcional en un personaje femenino infantil, concretamente, Laia, su

primera hija, cuyo nacimiento los arroja de forma imprevista en el mundo de la parálisis cerebral infantil. Gracias al voluntario juego de perspectivas entre la mirada conjunta de ambos como padres y el reflejo de su percepción individual de determinados episodios, plasmado a la perfección con un diálogo de planos y encuadres, así como distintas metáforas gráficas, el libro recorre los diferentes acontecimientos que suceden tras el nacimiento de Laia hasta los progresos que caracterizan sus tres años de edad.

Pese a la dureza del tema, desde el mismo título se vaticina ya el tono de esperanza que presidirá la obra, pues si existe una posibilidad entre mil la familia la perseguirá con tesón y energía contagiosa para su lector. La estructura gira en torno a secciones numeradas, con un título breve y una cita que marca el tono y compás de la trama. Así Jorge Drexler, Lluís Llach, Caetano Veloso, Silvio Rodríguez, Samba de Bençao, Vinicius de Moraes y Baden Powell presentan las cinco secciones tituladas respectivamente: El abismo, El árbol, Tierra, Lodo y La posibilidad. Gracias a esta cuidada selección de los sintéticos sintagmas nominales y su combinación con los fragmentos musicales se crea un particular espacio compartido con el lector, cuyo intertexto debe necesariamente activar para reconocer las diferentes referencias culturales que le proporcionarán las claves interpretativas de la sección.

De esta manera se entonan las primeras notas de una odisea, planteada por sus autores como una oportunidad de reconstrucción y superación personal. De nuevo nos encontramos ante la representación de un complejo trayecto que parte de la ruptura del orden esperado, pues tras un parto sin complicaciones, a su llegada al hospital Miguel se encontrará con que se han llevado a Laia para realizarle unas pruebas y la pareja deberá enfrentarse a una cuna cada vez más vacía según transcurre el tiempo. Tras un duro diagnóstico que implicará un proceso plagado de dificultades, la recompensa procederá de una nueva reconstrucción del orden previo, a partir de la necesaria transformación de sus protagonistas. Como si de un *Bildungsroman* se tratara, el desarrollo se constata en todos sus miembros, pues no solo Laia crecerá en edad e incrementará sus progresos, sino que también sus padres

experimentarán un proceso formativo que culminará en una construcción más madura como individuos, pero también como familia.

A diferencia de *Habla María* la sucesión de adversidades es enfrentada por la pareja de forma conjunta, pese a los comprensibles momentos de desánimo individual, y siempre respaldados por su entorno familiar, laboral y amistoso. Significativa a este respecto resulta la escena en la que familia y amigos rodean su domicilio sin mediar palabra como símbolo de su apoyo incondicional y, al tiempo, el respeto a su silencio en un momento difícil (p. 16). Por este motivo, si bien el mensaje de esperanza es similar en ambos libros, no así los procesos de los personajes y por tanto, tampoco sus decisiones vitales, pues Cristina y Miguel no solo fortalecerán los vínculos de su relación como pareja que se complementa y cuida en momentos difíciles, sino que retoman su idea inicial de tener un hijo biológico y otro adoptado, cuyo proceso de adopción se dibujará en *La máquina de Efrén*.

Frente a la crítica a los embaucadores enfundados en batas de quiméricas promesas de curación, como el médico que visitan Bef y su familia en *Habla María*, el desfile de profesionales como médicos, enfermeros o fisioterapeutas, así como las numerosas escenas en diferentes secciones del ámbito hospitalario apuntan a una clara defensa del sistema sanitario público y la necesidad de su pervivencia para garantizar el acceso igualitario a costosos tratamientos que de otro modo numerosos pacientes podrían no recibir. Sin embargo, pese a la ferviente defensa de la sanidad pública no todos sus integrantes reciben la misma consideración positiva en la obra.

Así, inquietantes cuanto menos resultan los mensajes médicos que de batas desprovistas de cuerpo y nombre les llegan a Cristina y Miguel en determinados momentos (p.10) y que introducen la crítica en torno a las carencias de comunicación en la relación médico-paciente. La despersonalización se sostiene mediante la aparente comunicación objetiva de noticias, sintética y envuelta de tecnicismos médicos, sin más interacción con el angustiado receptor que los padres ahora personifican. Por otra parte, la voz calmada y la explicación médica

accesible para el neófito es representada como un elevado faro que ilumina la oscuridad en la que la familia se encuentra perdida ante la falta de noticias respecto a su hija y la maraña de tecnicismos que las recubre (p.28).

Desde nuestra perspectiva en este aspecto descansa uno de los grandes aciertos compositivos del libro: en el consciente uso reiterado de potentes metáforas visuales para interpelar a su lector en la construcción del significado y la búsqueda de su participación mediante la reflexión en torno a su simbolismo y connotaciones. Así, por ejemplo, destacamos entre otras, el árbol con arraigadas raíces como emblema del cobijo que la familia puede proporcionar sin tambalearse apenas, en especial la identificación con la madre de Cristina: “mi madre es un gran árbol de ramas fuertes y robustas” (p.25). Más adelante se recurrirá a esta metáfora para marcar la recuperación anímica de Cristina (p.83), pues gracias a la fortaleza heredada de la matriarca podrá hacer el método Vojta a Laia, pese a lo doloroso que le resulta y la metamorfosis personal se representará mediante raíces que ahora nacen de sus pies.

De forma personal nos agradan particularmente dos imágenes generadas en torno a la incubadora por su extraordinaria capacidad de sugerencia del complejo cúmulo de sentimientos que atraviesan todos los familiares que se enfrentan a la experiencia de neonatos: los cables representados como telas de araña que sostienen a la bebé y atrapan a los padres en su red (p.29) y el cristal desde el que se ve a la criatura en la incubadora cuando llega la hora de las visitas externas y que transforma su entorno en una enorme pecera que impide todo contacto con la recién nacida más allá de la frialdad del vidrio (p. 37, p.47).

La indudable potencia de estas imágenes, así como la repetición de viñetas clave, como por ejemplo, la obsesiva iteración de la cuna vacía, potencia la identificación y empatía del lector con las situaciones y las emociones que dibuja. Como también la construcción de escenas verosímiles y la extraordinaria capacidad de los autores para caracterizar los ambientes que presentan a partir de detalles y

personajes concretos despiertan en el receptor recuerdos vinculados a situaciones semejantes vividas e incrementan su deseo de pasar la página para sumergirse en los escenarios y sucesos que no ha vivido. Asistimos así a las peripecias de diferentes padres en neonatos y observamos tanto su forma de enfrentarlas como los lazos que se establecen entre ellos al compás de la adversidad entre los límites de la permanencia en un hospital.

Al igual que en *Habla María*, el color negro desempeña un papel destacado como metáfora del dolor progresivo que invade a los narradores, les arrebató el rostro y como si de tinta y el lodo anunciado en el inicio de la sección se tratara impregna mediante un goteo constante toda la escena (p. 73-75) o de la oscuridad inmensa que todo lo cubre sin posibilidad de un solo rayo de luz tras el inesperado nuevo episodio de convulsiones de Laia (p. 110). A los allegados más directos, en forma de amigos y padres corresponde el revulsivo necesario para retirar cualquier atisbo del lodo que ha presidido la sección 4, de ahí que veamos sus esfuerzos por estirar la viscosa capa que ha envuelto a Cristina hasta que llega la hora de salir adelante (p. 82).

La última sección clausura el libro con los notables progresos de Laia como eje conductor, complementados por tres interesantes secuencias, por una parte, el agradecimiento de la directora del nuevo centro al que asiste Laia por la oportunidad que supone para todos los niños la convivencia con la niña, sintetizado en la frase: “aprenden desde pequeños lo que es la integración” (p.119). A continuación, la crítica de Cristina a la ceguera por parte de numerosos progenitores respecto a las capacidades reales de sus vástagos y su empeño por presentarlos como superdotados que necesariamente deben competir por una ilusoria primera posición de llegada. Finalmente, la última página escenifica la declaración de principios de toda la obra, la comprensión de la experiencia como una transformación vital radical que constituye una oportunidad única de reconstrucción en la que habrá piezas de las que desprenderse y otras que se tornarán fundamentales, coronada con la cita de Julio Córdaz “nada está perdido si se tiene el valor de proclamar que todo está perdido y hay que empezar de nuevo” (p. 126)

Conclusiones

El cómic constituye una extraordinaria oportunidad para la conexión con los intereses del alumnado contemporáneo que lo percibe como una posibilidad de lectura diferente en el seno del canon de aula. Más allá de su explotación institucional para la transmisión de mensajes pedagógicos, el cómic contemporáneo de autor brinda un magnífico escenario para el tratamiento de temas complejos a través de la conexión con el lector que permite trascender concepciones restrictivas de la lectura y en especial, la lectura literaria comprendida como una materia escolar que solo permite la aproximación a los clásicos. La multimodalidad definitoria del noveno arte permite avanzar en el fomento lector a partir del disfrute por sus páginas y, al tiempo, el desarrollo de la competencia lectoliteraria y la alfabetización de sus receptores gracias a itinerarios lectores de creciente complejidad.

No obstante, en modo alguno el protagonismo de la imagen característico del cómic puede comprenderse como una lectura simple que soslaya cuestiones clave para el ejercicio de la ciudadanía en sociedades democráticas. Al contrario, las diferentes obras seleccionadas constituyen una muestra paradigmática de cómo la educación literaria puede contribuir a la educación inclusiva desde la construcción de referentes a través de temas, tramas y personajes como los examinados y la visibilización de la diversidad, en este caso, funcional. La comprensión de las diferencias como rasgos consustanciales a los seres humanos requiere de modelos verosímiles que permitan al lector cuestionar las contradicciones y falacias existentes en los prejuicios relativos a la diversidad funcional comprendida como un problema de necesaria resolución.

María y yo, Habla María y Una posibilidad entre mil se enfrentan a la representación de la diversidad funcional en personajes femeninos infantiles y juveniles sin un atisbo de complacencia e interpelan a su lector para que tome partido respecto a los conflictos que

plantean. El receptor no puede permanecer impasible sino que debe activar tanto sus capacidades y destrezas, como su empatía y sensibilidad para construir el significado y así afrontar también sus propias contradicciones. El itinerario lector que esta tríada plantea no solo supone una destacada oportunidad de renovación del canon de aula, sino que permite avanzar en el desarrollo integral del alumnado como ser humano crítico con la realidad circundante y potencia su participación en la sociedad a través de la búsqueda de su reconocimiento de la diferencia. Desde esta óptica, el cómic contemporáneo ofrece un renovado abanico de oportunidades para la educación literaria e inclusiva y la construcción de sociedades capaces de albergar la diversidad en todas sus formas.

Referencias bibliográficas

Durán, C., y Giner, M. A. (2009). *Una posibilidad entre mil*. Madrid: Sinsentido.

Fernández, B. (2020). *Habla María. Una novela gráfica sobre el autismo*. Bilbao: Astiberri.

Fundación CNSE para la Supresión de las barreras de comunicación (2007). “Prólogo” en Fundación Germán Sánchez Ruipérez *La discapacidad en la literatura infantil y juvenil* (pp. 7-8). Salamanca: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.

Fundación Germán Sánchez Ruipérez (2007). *La discapacidad en la literatura infantil y juvenil*. Salamanca: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.

Gallardo, M., y Gallardo, M. (2007). *María y yo*. Bilbao: Astiberri.

Gallardo, M., y Gallardo, M. (2015). *María cumple 20 años*. Bilbao: Astiberri.

Gallardo, M., y Roca, P. (2009). *Emotional world tour: diarios itinerantes*. Bilbao: Astiberri.

Grande Esteban, M. (1996). Estrategias de marginación de las minusvalías en los textos literarios. En F. Martínez, M. Grande y M.

Escolar (1996), *Personajes rotos de la literatura universal* (pp. 149-257). Madrid: Escuela Libre Editorial-Fundación ONCE.

Gual, O. (2014). La vida en viñetas de Miguel Gallardo. *Tebeosfera*, 12. Recuperado de https://www.tebeosfera.com/documentos/la_vida_en_vinetas_de_miguel_gallardo.html.

Hervás, A. (2007) Epílogo. En M. Gallardo y M. Gallardo (2007). *María y yo*. Bilbao: Astiberri

Hoster, B., y Castilla, A. B. (2003). La literatura infantil: medio para la integración de personas con dificultades. *Escuela abierta*, 6, 183-227.

Ibarra-Rius, N., y Ballester-Roca, J. (2015). Cómics interculturales, educación literaria y productos políticamente correctos. *Tonos digital: Revista de estudios filológicos*, 28. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10201/42932>.

Ibarra-Rius, N., y Ballester-Roca, J. (2020). Educación literaria y diversidad(es): en torno a identidades plurales en la formación del lector y la ciudadanía. En N. Ibarra-Rius (Coord.), *Identidad, diversidad y construcción de la ciudadanía a través de la investigación en educación literaria* (pp. 11-23). Barcelona: Octaedro.

Liniers (2020). “Prólogo”, en Fernández, B. *Habla María. Una novela gráfica sobre el autismo* (7). Bilbao: Astiberri

Llorens, R.; Pomares, P., y Belda, D. (2020). La educación literaria en la educación inclusiva: literatura infantil y diversidad funcional. En N. Ibarra-Rius (Coord.), *Identidad, diversidad y construcción de la ciudadanía a través de la investigación en educación literaria* (23-39). Barcelona: Octaedro.

Pena, M. (2014). El libro infantil como pilar de la escuela inclusiva: la diversidad funcional a través de la alfabetización artística. En S. Yubero y E. Larrañaga (Coords.), *Propuestas socioeducativas para la alfabetización lectora* (pp. 60-67). Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha.

Pomares, P. (2014). Narración gráfica e inclusión. Un recorrido del álbum ilustrado al cómic para integrar la discapacidad. En M. T. Tortosa, J. D. Álvarez y N. Pellín (Coords.). *El reconocimiento docente. Innovar e investigar con criterios de calidad: XII Jornadas de*

redes de investigación en docencia universitaria (pp. 815-827).
Alicante: Universidad de Alicante.